

La aviación en el cine

VÍCTOR MARINERO

"AIR AMERICA"

Actualmente se producen tan pocas películas en cuyo argumento intervenga activa y repetidamente la aviación que no podemos dejar de reseñar esta, aunque su presupuesto haya excedido, con mucho, a sus méritos; y su desarrollo resulte un tanto confuso. Su estilo e intención no se deciden por reflejar exactamente una situación histórica o dramática, ni permiten aceptarla como un entretenimiento histriónico, dando por resultado un cóctel algo turbio, aunque no exento de méritos técnicos y artísticos. Sobre todo, la realización de escenas aéreas es magnífica y demuestra la capacidad y conocimiento del tema por parte del equipo fotográfico y del montaje de secuencias.

Pocas veces hemos podido contemplar una hilación tan perfecta y generosa de vuelos rasantes, acrobacias aéreas, despegues y aterrizajes en corto espacio, tanto en simas profundas como en cúspides montañosas. En tal aspecto, usando una expresión ahora en boga, el espectáculo "es una gozada". Pero las situaciones temáticas son exageradísimas, los personajes, en su mayoría, ridículos; y los intérpretes no hacen gran cosa por remediarlo. Tampoco, el director, Roger Spottiswoode; ni los guionistas, John Eskow y Richard Rush (basándose en un libro de Christopher Robins).

En resumidas cuentas, como espectáculo aéreo y realización técnica, la obra "va de matrícula"; como realización artística, en su conjunto, "de medianejo"; y de interpretación, nada convincente.

La confusa exposición se refiere a una guerra no reconocida, pero mantenida realmente: la creación y mantenimiento en Laos y Camboya de un segundo frente en el declinante conflicto vietnamita, apoyando la lucha anticomunista de los naturales del país por medio precisamente de las unidades de la "Air America" establecida (se dice que por la CIA) en un amplio cráter de

un volcán laosiano completamente oculto a la visión superficial y difícil de localizar incluso mediante observación aérea, por las condiciones atmosféricas. ¿Vale? Si "ellos" lo aseguran...

No obstante, los vecinos de los lugares cercanos, no solo "estaban en el ajo" sino que los lamas bende-



cian, hisopo en mano, los aviones. Y un mago local ejerce de meteorólogo.

Los principales protagonistas del filme son dos pilotos americanos. Gene (interpretado por Mel Gibson, famoso por su repetitivo "Mad Max"). Aquí es un veterano que (paralelamente a su intervención "ciática"), pretende montar un negocio de contrabando de armas para establecerse "ricamente" con su familia laosiana. El otro, Billy (Robert Downey Jr., cuyo padre es un director muy conocido, es aún muy joven, pero muy bien acogido en el ambiente "rock"). En este filme es un radio-reportero aéreo que pierde empleo y licencia por intervenir de modo demasiado contundente en sus emisiones y encuentra un puesto adecuado a su

carácter en esta aventura de la "Air America" (que en la realidad fue una compañía muy importante de transporte comercial).

La chica co-protagonista (el papel más simpático de toda la obra) es Corinne (Nancy Travis). Dentro de una organización gubernamental americana de ayuda a la población civil de los países del Asia meridional, procura salvar a los habitantes de una zona que se debate entre las incursiones de las fuerzas comunistas y las acciones opuestas del jefe militar aliado de los EE.UU., General Lu Soong (Burt Kwouk), que por otra parte mantiene su ejército privado mediante un negocio de drogas. También el jefe operativo Mayor Lemond (Ken Jenkins) "opera" por su lado.

En cuanto al Senador Davenport (Lane Smith), en visita de inspección, resulta el personaje más grotesco y despistado. Hasta el punto de que —cuando desembarca en la base (aquí achacada a la CIA)— pasa su maleta al general nativo. No se sabe si tomándolo por un ordenanza o no, otorgándole categoría suficiente para alternar con él.

La inversión económica para la filmación no pudo ser más generosa. Se emplearon 500 profesionales (entre ellos 300 pilotos y mecánicos de mantenimiento) y unos 30 aparatos (desde helicópteros a grandes aviones de transporte), aún en uso en la época de los 70 a que se refiere la acción. Personal y talleres estuvieron repartidos por las tierras más alejadas entre sí; principalmente, Tailandia, Los Angeles y estudios británicos.

El "clan" profesional técnico es de primera categoría. Aparte del ya citado, destacaremos al director de fotografía, Roger Deakins; al de montaje, John Bloom; y señaladamente, al diseñador de vestuario, muy impuesto en el militar y el exótico John Mollo, que tiene en su haber dos Oscars. Los efectos especiales, de George Gibbs no tienen fallo. Y la música, de Charles Gross ayuda a componer la ambientación con partituras adecuadas a las ocasiones.

En resumen, partiendo del absurdo de la situación y su escasamente explicado desarrollo, no podía lograrse una producción más "aeronáutica" aceptable. Pese a sus fallos, la recomendamos... con las reservas ya apuntadas. ■